

Educación, desarrollo, integración: es tiempo de acción.¹

Federico Mayor Zaragoza
Fundación Cultura de Paz

En cursos y jornadas como ésta, en donde se hace la síntesis de temas que constituyen hoy, sin duda alguna, los desafíos más apremiantes a los que tiene que hacer frente la humanidad en su conjunto, hay algunos puntos de referencia, en los que sí me interesa incidir y quiero destacar desde el principio. Para ello, voy a utilizar algunos de los temas, que en esta benévola presentación de mi currículum, acaba de hacer el Vicerrector de Ordenación Académica, Dr. Antonio Cueto.

El primer punto que me viene al recuerdo hace referencia al plan de prevención de la sub-normalidad infantil, que inicié en el año 1963. Recuerdo que lo hice porque visité una residencia de niños con grave deterioro mental. Me impresionó de tal modo pensar que algunos de aquellos niños (unos pocos al menos) podían haber sido tratados de una manera tal que no tuvieran después aquel daño irreversible en su cerebro, que fui a ver al entonces Director General de Sanidad (no había en aquel momento Ministerio de Sanidad). El Profesor García Orcoyen, que así se llamaba el Director General, me dijo: «Mire, lo que usted me dice es muy interesante, pero tenemos tantos enfermos de otro tipo de afecciones mucho más habituales y mucho más urgentes..., que como usted comprenderá no podemos dedicar nuestro trabajo a estas enfermedades que son de una incidencia menor». Entonces reaccioné inmediatamente y le dije: «Perdóneme, pero no puede aplicarse ningún porcentaje de incidencia de la enfermedad porque a quien le toca, como sólo se vive una vida es el 100%. Y los familiares es el 100%». No hagamos eso cuando tratemos con seres humanos únicos: no podemos hablar de porcentajes en esos casos.

Y esto lo tenemos que aplicar a todo, o sea, que hay *dos criterios* que tenemos que tener todos, de los que debemos ser muy conscientes; primero, que cada persona, cada ser humano, es único, es irrepetible; y, segundo, que cada ser humano está en

¹ Transcripción: Loreto Hidalgo García. Revisión: Alberto Hidalgo Tuñón, de la Conferencia pronunciada en el CONGRESO: Identidad cultural como factor de exclusión social. El papel de la cooperación. Oviedo 2007. Organizado por el Instituto de Estudios para la Paz. www.universidadabierta.org

continua evolución tanto desde un punto de vista biológico como desde, sobre todo, un punto de vista intelectual y cultural. Cada ser humano es una maravilla porque es capaz de crear, es capaz de inventar, es capaz de imaginar, es capaz de pensar toda una serie de *desmesuras* que no tienen explicación bioquímica y por este motivo, cada uno de ellos se puede comportar de tal manera que no puede predecirse. Hoy, desde que conocemos el lenguaje de la vida, y lo sabe muy bien el Vicerrector, ya podemos predecir con exactitud, porque son reacciones de complementariedad química en el espacio, podemos predecir con exactitud cómo se van a comportar todos los seres vivos. Pero hay una excepción: la condición humana ¿Por qué?, pues porque es capaz de comportarse inesperadamente, y se puede comportar así, en virtud de las facultades distintivas que acabo de mencionar.

Esto es algo que tenemos que tener todos permanentemente en cuenta. Cuando hablamos o exclamamos «¡qué maravilla, el patrimonio de la humanidad!», una maravilla, en efecto, que como Director General de la UNESCO tanto he protegido, debemos pararnos a pensar que no hay *monumento* más importante en el mundo que cada persona, y que la salvaguarda de cada vida, el respeto de cada vida, es lo más importante. Primer punto.

Segundo punto, la prevención. No hay victoria mayor que *evitar*, evitar en patología, evitar acontecimientos de índole social, evitar comportamientos indeseables. Yo recuerdo y lo repito muchas veces, al Profesor Hans Krebs, con el que tuve el honor de formarme en Oxford. Este Premio Nobel de bioquímica decía: «la justificación del conocimiento es que sirve para mitigar o evitar el sufrimiento humano». ¡Qué pensamiento más maravilloso! Responde a la pregunta del qué y del para qué del conocimiento. Queremos conocer para aumentar el bienestar, la calidad de vida, para mitigar, si es que no hemos podido evitar, el sufrimiento humano. Pero si lo podemos evitar, tenemos que evitarlo, y este sentimiento que tuve al salir de aquella residencia de niños con grave deterioro mental, tenemos que tenerlo para todo, tenemos que procurar evitar el sufrimiento, sabiendo algo muy importante: que si lo evitamos nadie nos dará las gracias, porque como no sucede aquello que podría hacernos padecer como no es la acción visible de un cirujano o de un médico que dicen: «mire aquí tenemos a este niño que tenía una grave afección y ahora ya se ha curado»... Cuando se evita algo (una enfermedad, un accidente) no se ve y por tanto tenemos que aprender a pensar en

estos *invisibles* que son las grandes victorias, que es *lo no acaecido* porque, y eso también lo he dicho muchas veces, al general que gana una pequeña batalla, como se ha visto, le ponen una gran condecoración al general que ha evitado una gran guerra, nadie le pone nada, porque como no ha habido guerra, no se reconoce el mérito.

Bueno, pues esto nos tiene que llevar a ser capaces de ver el conjunto de la realidad, entre *lo que vemos y sucede* y *lo que no vemos*, porque solo de esta manera, «sólo si vemos los invisibles», decía Bernard Lown «podremos hacer los imposibles»; si vemos los invisibles, si vemos el conjunto de la realidad, y no sólo lo que nos muestran. Porque ¿qué es lo que vemos? Como es lógico, lo que vemos es lo que los periodistas, los que escriben, nos describen sobre lo que pasa, lo que *nos dicen*. ¿Y qué es lo que nos dicen? No lo ordinario, no; ellos *no* nos dicen «hay tal número de personas que hoy han pasado un día normal, más o menos felices, con más o menos problemas». Esto no se les ocurre decirlo; lo que nos dicen es cuando ha habido una mujer que ha sido maltratada o cuando ha habido un accidente, o un *tsunami* o un huracán, entonces sí. ¿Por qué? Porque no refieren lo ordinario, sino lo *extra-ordinario*; y es lógico que así sea. Ahora bien, si esto es así, entonces es como si de un cuadro muy grande solo viéramos una esquinita, y aquello va formando nuestra personalidad y decimos, «¡huy cómo está el mundo!, fíjate qué desastre». Tenemos que cerrar los ojos y decir: «y todo lo que no vemos, y todo lo que no nos muestran porque es lo normal, es lo ordinario». Lo *extra-ordinario* es lo que nos muestran los medios de comunicación, pero se trata de una visión parcial, que además de ser parcial en cuanto a la superficie, a veces, también es parcial, en cuanto a que es sesgada de forma manifiesta, es decir, que es parcial porque hay *parcialidad*, no hay objetividad, no hay neutralidad que es tan necesaria en estos casos.

Hoy es evidente que hay un periodismo fidedigno pero hay otro especial que describe las cosas en virtud de una óptica especial propia de la institución que le emplea. Pero interesa destacar que, otras veces, es *directamente remunerado* por decir ciertas cosas y callar otras. Tenemos que saber todo eso, lo tenemos que saber porque ¿cómo vamos a transformar la realidad si no la conocemos? No la podemos transformar si no la conocemos; si la conocemos superficialmente la transformaremos superficialmente; si la conocemos parcialmente la transformaremos parcialmente. Sólo si conocemos *la realidad que subyace a las apariencias* entonces sí, entonces sabremos cómo actuar. Es precisamente esta capacidad de saber en profundidad la que tenemos

que asociar cada vez más con los grandes establecimientos de enseñanza superior; tenemos que darnos cuenta de que a veces es necesario un esfuerzo transdisciplinar. Una sola persona no puede porque cada uno tiene sus propias metodologías, su manera de reflexionar, su manera de pensar en virtud de unos supuestos que conoce porque esta es su especialidad. ¡Qué bien que dispongamos en los centros universitarios de esta capacidad transdisciplinar para enfocar los temas! Justamente por eso podemos comprender hoy el conjunto de la realidad con profundidad y hondo calado. En consecuencia, con este conocimiento sí que podremos transformar la realidad; entonces sí podremos evitar que suceda lo que de otro modo, con las tendencias actuales, no dejará de suceder en un futuro más o menos inmediato. Se deducen de cuanto antecede dos funciones principales para la educación superior.

Una es la capacidad asesora transdisciplinar sobre la realidad en profundidad y la otra que esta capacidad no puede quedarse en la universidad o para comisiones de estudio. No, no, esta capacidad debe asesorar a los poderes públicos; tenemos que ayudar a los gobernantes a que sepan cuando toman las decisiones en virtud de qué puntos de referencia y de rigor científico las adoptan. ¿Por qué un gobernante tiene que saber algo de, por ejemplo, la gripe aviar? No tiene por qué. ¿Por qué tiene que saber algo de las vacas locas?. ¿Se acuerdan ustedes de las vacas locas y de las tonterías que cometieron los gobernantes en aquel caso? Porque los parlamentos, ¡qué saben los parlamentarios de los priones!, ¡no saben nada! Y es lógico: ¿qué saben los parlamentarios de las fuentes de energía, qué saben de lo que se puede hacer hoy ya en producción de hidrógeno a través de bacterias sintéticas? Craig Venter acaba ya de comunicarlo, y los parlamentos no lo saben. Pero nosotros sí lo sabemos y *tenemos la obligación* por tanto de tener esta labor asesora; no de estar supeditados al poder, nunca debemos estar supeditados al poder, pero sí *estar junto al poder* para decirles: «Miren, estos temas son de esta manera o de la otra» Pero, ¿por qué debemos asumir esa función? Porque esta función es esencial para la correcta realización de las funciones tanto curativas o paliativas, que mitigan el dolor, como de aquellas que lo evitan. Por tanto, ahí tenemos las dos funciones: una *función asesora* y una *función de torre de vigía*.

Hoy ya sabemos que si seguimos las tendencias actuales, lo que va a suceder es una catástrofe. Ya lo sabemos y debemos advertirlo para que después nadie se llame a

engaño: «¡Oh, mira lo que ha pasado! ». Ya sabemos que nos la estamos jugando, si estamos permitiendo que haya barcos que lavan sus tanques de los productos del *cracking* del petróleo en medio de mar, porque entonces la recaptura de anhídrido carbónico queda reducida...ya lo sabemos. Pero ¿por qué lo toleramos, cuando hace 27 años los estudios sociológicos ya dijeron que, si seguimos así, si seguimos sin ayudar a los países en vías de desarrollo y seguimos engañándoles dándoles préstamos en lugar de las ayudas que les hemos prometido, préstamos concedidos en circunstancias draconianas que favorecen a los prestamistas y no a los prestatarios... estamos evitando que se desarrollen? Pero es que si además les explotamos, si además no les ayudamos en la educación - pues lo que estamos haciendo es proporcionarles alfabetización en la lengua colonial y educación básica - estamos consiguiendo que sigan siendo súbditos y no ciudadanos. Pues esto es lo que ha sucedido y esto lo sabíamos hace 27 años; se dijo: «¡atención!, porque si seguimos así llegará un momento en que habrá una gran emigración *irregula*. Y subrayo lo de irregular, porque cada vez que veo lo de emigración «ilegal», me pongo a temblar; no hay ni puede haber *una persona* que sea ilegal; lo único que sucede es que algunos inmigrantes son irregulares, y se han jugado la vida por llegar a esta situación. Hay que preguntarse por qué, pues si viéramos como viven en sus países de origen nos daríamos cuenta de las razones que inducen a muchos de ellos a tomar esta decisión. Y otros toman el camino de la de la radicalización, de la violencia. A muchos de los que, a veces, critican que haya estas posiciones y estas actitudes por parte de algunos inmigrantes, les diría que vayan a ver cómo viven los inmigrantes en sus países de origen, que vayan a ver lo que es estar en países donde viven en esa precariedad y frustración, porque les hemos dicho muchas veces que les vamos a ayudar y les hemos prometido incansables veces que les vamos a dar 0,7% del PIB.

Mes de octubre el año 1974. Miren ustedes si ha llovido. Y en lugar de darles aquella ayuda prometida, que además no me canso de repetir que es una ayuda razonable, muy razonable... El 0,7%!... les damos préstamos. Ustedes saben que los catalanes contamos hasta cuando bailamos la sardana, 1, 2, 3..., bueno, pues fíjense que la mente catalana concluye: «si das el 0,7% quiere decir que te quedas con el 99,3%». ¡Está muy bien! Pues no hemos sido capaces de dar el 0,7 %!! Esto es una vergüenza, una vergüenza y ¡claro! Esta forma de proceder se ha ido sumando una y otra vez en la percepción de los pobres de la tierra. Recuerdo que el 4 de julio del año 2005, hace bien

poco, el Primer Ministro Tony Blair dijo: «África, África es nuestra pesadilla, son nuestros hermanos. Por fin, ¡África!». Y como todos los que nos dedicamos a estas cosas somos un poco inocentes, volvimos a Trafalgar Square a cantar lo de “*We are the world, we are the children ...*”. Otra vez, estábamos todos entusiasmados – 4 de julio-; 9 de julio, el señor George Bush dice: “*No, it’s not the right time...*”, y ¡se acabó!, y ¡se acabó!. Un año después, julio del año 2006, el señor Tony Blair aparece rodeado del señor Bill Gates y del Señor Warren Buffett, y dice: «Ahora serán posibles grandes planes para África». ¡Ah!...me parece muy bien, a mi me parece muy bien que personas tan acaudaladas inviertan en África, parte de lo que ganan o de lo que tienen. Me parece muy bien, pero *además de y no en lugar de la justicia*, porque una cosa es la ayuda de justicia, la ayuda que se debe, la ayuda acordada en las Naciones Unidas, y la otra es la que pueden dar algunos mecenas. La caridad esta muy bien *además de*, pero *no en lugar de* la justicia. Les digo todo eso para que comprendamos que cuando hablamos, actualmente, del fenómeno de inmigración, y hay gente que dice qué sorpresa, ¡qué sorpresa!, hay que contestar, “¡hombre, que llevamos muchos años diciendo que si ésto sigue así se va a armar, y ya está armada; y lo mismo en relación a la violencia. Nunca, nunca hay que justificar la violencia, nunca. La violencia no tiene justificación, porque (antes ya lo decía) si aceptamos que cada ser humano es el mejor monumento que tenemos que salvaguardar, cualquier cosa que sea lesiva para un solo ser humano es inaceptable; por tanto no tiene justificación. Pero una cosa es justificarla y otra muy distinta es explicarla. Como científicos tenemos la obligación de explicar la violencia, fijarnos en sus caldos de cultivo, en la gente que vive en condiciones absolutamente insostenibles. Tenemos que saber y tenemos que ir a verlo, ¡ir a verlo! A los que todavía van por ahí dando lecciones de que lo que hay que hacer en estos casos, les preguntaría:..., «¿Usted ha estado allí?, ¿usted sabe?, ¿usted conoce cómo viven estos hermanos nuestros que llegan en estas condiciones?. Pues ¡vaya a verlo!, ¡vaya a verlo!”. Y quizá cambiaría de opinión.

Nunca olvidaré un atardecer en *Alexandria Township*, uno de los barrios más míseros de Johannesburgo. No hay que olvidar que Johannesburgo era y sigue siendo en parte una gran mina de oro. Más de 300.000 personas de raza negra, viviendo en unas condiciones lamentables en este barrio. Ya habían pasado 3 años desde que se había producido esta fantástica realidad (y es que es una realidad fantástica) de la presidencia de África del Sur por parte de una persona de raza negra, Nelson Mandela. ¡Qué

maravilla de acontecimiento (además de él como persona)!, que ha logrado hacer lo inesperado, lo “imposible”. Porque él fue capaz de inventar los brazos abiertos en lugar de la venganza. Ustedes se imaginan 27 años en una cárcel, 27 años sólo por el delito de tener la piel morena. Ustedes se imaginan lo que ésto significa. Si alguno de ustedes visita la Ciudad del Cabo, vayan a ver la isla de las serpientes, *Rubben Island*. Está muy cerca. Allí fue donde terminó los últimos 7 años de cárcel Nelson Mandela. Y en ese lugar inhóspito, en vez de estar fermentando violencia (y “cuando yo salga”,... la venganza, el rencor, el odio...), Nelson Mandela fermentaba *brazos abiertos*, *conspiraciones de hermanamiento* y, con otro gran personaje que era Frederick De Clerk llegó a un acuerdo para terminar con el *apartheid racial*. Pero el *apartheid social* seguía estando presente y en *Alexandria Township* yo viví - la UNESCO les había proporcionado bibliotecas, escuelas...- viví cómo los hombres, sobre todo los hombres, se quejaban por el abandono social y protestaban violentamente. Las mujeres recomendaban agradecer. Por eso es una gran esperanza prever que ahora, dentro de poco, ya habrá más mujeres en la toma de decisiones y no sólo en los escenarios. En esta sociedad masculina en la que todavía vivimos eran muchos los hombres que decían abiertamente Nelson Mandela, el Presidente, se ha olvidado de nosotros, y aquí estamos viviendo en estas condiciones deplorables”. Las mujeres, en cambio, no protestaban, no porque esperaran (porque ya no esperan nada, vamos a ser sinceros), sino porque aguantan, que es muy distinto, posponen el uso de la violencia, aplazan el uso de la violencia. Y entonces a la salida de allí fui a Pretoria y le dije al Presidente Nelson Mandela: «Presidente, mire lo que pasa, creo que valdría la pena que se acercara por allí». «Sí, lo conozco, pero tiene razón, me voy a acercar, voy a ir a verles». Y me habló del *apartheid social*, me dijo que no había manera de convencer a las grandes corporaciones de que tenemos que compartir, que tenemos que «repartir con los demás», porque hemos llegado a un buen *principio de convivencia* pero todavía hay unas *asimetrías*, unas disparidades, unas brechas sociales absolutamente insoportables.

Por eso creo que es muy importante que todos estos conocimientos directos de la realidad los incorporemos para poder evitar, para podernos anticipar sabiendo la realidad, sabiendo esta realidad que les estoy contando, para poder evitar que sucedan cosas que ya se sabía que iban a pasar. Hay estudios desde los años 78, en que se decía que la “revolución verde” de la India, era buen ejemplo, pero que si no se repartían mejor los beneficios del próspero habría que problemas de violencia, problemas de

emigración desesperada, etc. » ¡Conocer la realidad! En otro orden de cosas, me ha llamado muchísimo la atención (porque esto me cerciora de algo de lo que tenía conocimiento) pero no tenía la información que nos ha dado el 27 de agosto de este año la revista *Newsweek*, en un reportaje que se llamaba «*The Truth About Denial*», la verdad sobre todo un proceso en el cual se negaba que el cambio climático fuera obra de la actividad humana. «*The Truth About Denial*» es impresionante: es impresionante que ya en el año 1979 la Academia de Ciencias de los EEUU declarara que si seguimos con este índice de combustión totalmente desordenado, que si seguimos además haciendo que el pulmón de la tierra, que son los océanos, se siga degradando en su capacidad de captura del anhídrido carbónico,... si seguimos así, dicen, dentro de 20 o 30 años podrían iniciarse una serie de fenómenos que pueden llegar a ser irreversibles y que se irán ampliando hasta llegar a plantear graves problemas de calidad de vida sobre la tierra. ¡Año 1979!. Y después, silencio. Pero en el año 82, es decir, tres años después, se crea una gran fundación capitaneada por una firma de petróleo de los EEUU, EXXON, a la que se unen inmediatamente otras muchas, para decir exactamente lo contrario. ¿Se dan ustedes cuenta de como en la enseñanza superior tenemos que ser muy avisados, y estar muy alerta, para no dejarnos convencer por informaciones de esta naturaleza porque ¡claro! llega un momento en que nos los llegamos a creer. Toda esta operación de negación y maquillaje del cambio climático, ahora se ha demostrado que era una operación promovida por los grandes productores de petróleo, porque a ellos lo que les interesaba era vender petróleo y dejarse de historias.

Tenemos la obligación de advertir de los engaños para poder tratar a tiempo, para poder mitigar y para poder anticiparnos. Tales son las grandes funciones preventivas que tenemos que tener, tanto en temas como el que les acabo de describir, como en temas sociales, como en el de los grandes flujos migratorios. Tenemos que procurar conocer la realidad en su conjunto sin dejarnos engatusar por circunstancias como las que acabo de referir. Y tenemos que tener también capacidad de anticipación para en el momento oportuno decidir: «Es ahora cuando hay que cambiar». Y ¿por qué hay que cambiar? Porque hay *puntos de no retorno*, hay puntos de irreversibilidad potencial y por tanto tenemos que actuar antes de llegar a ellos. En el plan de prevención del que hablaba el Vicerrector Antonio Cueto, una de las cosas que se aprenden - cosas que sabe siempre el médico - es que hay que tratar en cuanto pueda, si es que tiene el tratamiento. En cuanto un diagnóstico orienta sobre la enfermedad, hay que tratarla

inmediatamente, porque al día siguiente *ya puede ser tarde*. Y ésto para la prevención de la sub-normalidad era tan importante que escribí un libro que se llamaba *Mañana siempre es tarde*, que no se aplica solo a la fisiopatología, se aplica también, como estamos viendo, a fenómenos sociales. «Mañana puede ser tarde». Se puede alcanzar un punto de no retorno. Los médicos lo saben muy bien. No puede esperar a tener el diagnóstico perfecto, porque ¿saben cuál es el diagnóstico perfecto?, ¿cuál es? la autopsia. La autopsia es un diagnóstico magnífico, ya sabemos lo que tenía el enfermo... pero es demasiado tarde. No podemos seguir esperando a las autopsias, un informe, otro informe, otro informe, otra comisión, otro grupo, otro,... ¡ya está bien!, ¡ya está bien!

Cuando en el año 1992 nos reunimos en Río de Janeiro, elaboramos la *Agenda 21*. No se puede ustedes imaginar la cantidad de consultas, la cantidad de comisiones y paneles, con la mejor buena voluntad y con el máximo rigor científico. Y se concluyó: «Aquí están las pautas que hay que seguir en relación al medio ambiente». ¡Para que después digan! «Sí, pero ahora vamos a nombrar otra comisión». Y que todavía el Señor Bush haya convocado hace bien poco otra comisión (claro que parcial y de un grupo sólo de países)..., no puede ser, ¿Por qué? Pues sencillamente porque entre tanto puede llegar el punto de no retorno. Y en aquel momento ¡qué responsabilidad tan grande! A mí eso me parece un tema tan importante, que he escrito hace años un artículo llamado *Ética del Tiempo*. El tiempo tiene que ser para nosotros un factor ético, pues tenemos la responsabilidad de «actuar a tiempo». Si ya tenemos el tratamiento y ya sabemos qué es lo que sucede, tenemos que aplicar el tratamiento a tiempo, antes de que ya sea tarde. Y esto es lo que ha permitido que tantos niños que hoy serían niños con grave deterioro mental sean niños normales. En cuanto nacen se les hacen unas pruebas (a veces incluso durante el embarazo) para poder evitar que haya un proceso que tiene puntos de no retorno. Por tanto las funciones que podemos desempeñar en todo fenómeno social o natural, las funciones de asesoramiento para la toma de decisiones, las funciones importantísimas de previsión, de anticipación son absolutamente fundamentales.

Esto, de un lado y, de otro, nosotros, como ciudadanos, ¿cómo podemos realmente influir para que los centros de enseñanza superior, los centros científicos y los que mandan, los que toman las decisiones, se beneficien de esta capacidad de anticipación, de previsión, de mitigación, de actuación a tiempo?. ¿Cómo podemos

conseguirlo? Podemos conseguirlo a través de la educación, una educación *real*, que no sea sólo *información*, que no sea ni siquiera *formación*, *capacitación*, sino que sea *educación*. Educación es dirigir con sentido la propia vida, esto es educación, *ser uno mismo*, *pensar por nosotros mismos*, no actuar al dictado de nadie. ¡Ojo! que nos estamos uniformizando, están consiguiendo que estemos distraídos; nos pasamos el día, los ingleses dicen «*screen driven*», dirigidos por la pantalla: cuando no miramos la televisión, miramos el *internet*, miramos el ordenador o miramos el juego electrónico, o el teléfono móvil que ahora también tiene la pantallita. Estamos todo el día mirando la pantalla, estamos todo el día recibiendo, y ¿cuándo emitimos?, y ¿cuándo pensamos?, ¿cuándo tenemos tiempo para pensar?, que es esta facultad distintiva a la que estaba haciendo referencia. Por tanto, educación es, según la definición, que a mí me parece insuperable, de Don Francisco Ginés de los Ríos, *dirigir con sentido la propia vida*, tener las propias respuestas, elaborar de acuerdo con lo que escuchamos, con lo que pensamos, con lo que reflexionamos, con lo que inventamos,... con todo eso, elaborar unos puntos de vista y escuchar los de los otros, ... Entonces tenemos una serie de puntos de vista propios. Es preciso saber argüir en su favor y saber, por tanto, participar. Esta es una palabra clave: *participar*. Si no participamos las democracias son unas democracias que nos cuentan pero en las que no contamos nada y la democracia consiste, también lo he dicho muchas veces, en *ser tenido en cuenta por el poder*, no que tan nos cuente el poder. ¡Hombre, ya está bien!, mejor que nos cuente, que no que *no* nos cuente; pero eso de que cada cuatro años, nos cuenten, no, no, esto no es democracia. La democracia genuina es ser tenido en cuenta permanentemente. Democracia es la voluntad del pueblo, esto es democracia; y por tanto, si no participamos ¿cómo vamos a construir verdadera democracia?. Para participar, ¿qué tenemos que hacer? Tenemos que saber y nos tenemos que atrever. También lo he dicho muchas veces: cuando llegué a Oxford, en el año 66, para trabajar con el profesor Krebs en el condado de Oxford, vi que en el emblema del Condado se leía: *Sapere aude*, “¡atrévete a saber!”. Al cabo de dos años, cuando me iba, pensé que es muy importante *atreverse a saber*, pero es más importante *saber atreverse*, porque *el riesgo sin conocimiento es peligroso*, pero *el conocimiento sin riesgo*, ya lo ven, *es inútil*. Porque, si tenemos este conocimiento y estamos todo el día allí mirando la televisión o mirando ..., distraídos y cuando vamos a actuar, en lugar de comportarnos en virtud de nuestras decisiones, actuamos al dictado de lejanísimas instancias de poder, no participamos.

De todos los poderes de hoy, hay uno que me preocupa muy especialmente, es el *poder mediático*. Nos tienen absolutamente adormecidos y tenemos que despertar, y nos tenemos que levantar y tenemos que seguir la recomendación que me hacía mi madre. Me decía: «Duerme lo justo, y descansa lo imprescindible, porque ya tendremos tiempo para descansar, ya tendremos tiempo». En catalán decía: «*Cantem i ballem, que ja descansarem quan ens morirem*». Cuando uno se muere tiene tiempo para descansar y, como dice Gabriel García Márquez, «el único problema de la eternidad es que sea tan larga». Por tanto tenemos que procurar ser ciudadanos activos, ciudadanos que participan. Muchos piensan: «¡Bah, qué voy a hacer yo, qué voy a hacer yo si soy un pobre ciudadano!» ... Bueno, pues aquí hay una de las frases de Burke que a mí me impresionaron muchísimo hace muchos años: «¡Qué pena que tanta gente, pensando que puede hacer muy poco, no haga nada!». Tenemos que hacer aunque sea muy poco. En realidad, hay algunos que *podemos* hacer muy poco, bueno, pues hagamos ese «muy poco». Pero lo que tenemos que decir, sobre todo, a los jóvenes, es que, aunque es verdad que muchas de las cosas que hacemos, de las semillas que plantamos no germinan, lo que es seguro es que hay *un fruto que nunca cosecharán*, el de las semillas que no hayan plantado; este no lo van a cosechar, pueden estar seguros. Tenemos que ser, por tanto, ciudadanos educados, es decir, activos. Tenemos que propiciar un *desarrollo* que se base no sobre la caridad, sino sobre la justicia. Que, además hay mecenazgo caridad, ¡bien!, pero la justicia es obligatoria, y estamos en deuda con estos países de los que nos llegan aquí migrantes irregulares.

A los que todavía tengan dudas, les recomiendo que visiten en la isla de Goré, al lado de la capital de Senegal, una puerta de una casa donde los esclavos eran pesados y vendidos al peso, y las mujeres se juzgaban por la turgencia de sus senos; y esto no se crean que hace muchos años, no hace tanto. Hoy hay 20 millones de personas en el mundo que todavía son objeto de esclavitud, a veces, en nuevas y no por eso menos dramáticas formas de esclavitud. Quiero recordar esto. Porque somos nosotros los que *estamos en deuda* con muchos de ellos, somos nosotros porque hay un genocidio en la ruta de los esclavos. En la trata negrera, hay un holocausto también. Y todo eso tenemos que saber remediarlo ahora. ¿Y quién lo tiene que remediar? Nosotros, los ciudadanos educados tenemos que remediar aquello que hacemos colectivamente, porque creemos que tenemos que hacerlo así, ya que sabemos positivamente que el desarrollo no haría más que beneficiarnos a todos. En el momento en que en lugar de una economía de

guerra, como la que tenemos hoy, con un gasto de 3.000 millones de dólares al día en armas (¡ 3.000 millones de dólares!), tuviéramos una economía de desarrollo global con una redistribución mejor de ese gasto, la cosa cambiaría. Porque ya sé que siempre habrá necesidades de seguridad y de vertebración de la justicia a través de las fuerzas armadas al servicio de la democracia, pero no entiendo que la democracia esté al servicio de las fuerzas armadas. En cualquier caso lo que es intolerable es la contradicción actual de gastarnos 3.000 millones de dólares al día en armas y dejar que 60 mil personas sigan muriendo de hambre al día. Esto lo tenemos que saber y, en consecuencia, tenemos que procurar que mediante la educación y la participación lograremos democracias a escala local y a escala mundial. Por eso tenemos que rehacer las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas fueron el diseño de un gran presidente norteamericano, Franklin Delano Roosevelt, porque él se daba cuenta de aquella terrible conflagración, con genocidio, con las más abominables prácticas que ha habido nunca en la historia. Nunca ha habido prácticas de exterminio tan bárbaras como las practicadas por el régimen Nazi, y las que ocasionaron la guerra mundial. Entonces se propuso exportar la democracia a escala global, que era el sueño de Roosevelt; un sueño, además, fíjense, de gran belleza. La carta de Naciones Unidas empieza diciendo: «Nosotros los pueblos» - no dice «los Estados», dice «los pueblos» - «hemos decidido evitar a nuestros hijos el horror de la guerra». ¡Qué preciosidad!, «evitar», es decir, *anticiparse*, prevenir la guerra pensando en nuestros hijos, que es nuestro compromiso supremo, nuestros descendientes, las generaciones de jóvenes, las generaciones venideras. Y ¿qué dice? ¿quiénes tienen que tener esta capacidad de prevenir?, ¿los Estados? No, nosotros los *pueblos*. Hubieran podido poner: «Nosotros, los Estados, nosotros los gobiernos», pero no es así y por eso tenemos que volver al texto original: ahora todo nuestro esfuerzo tiene que ser consolidar la democracia auténtica a escala nacional, a escala local, pero también la democracia a escala mundial, y la democracia a escala mundial se llama Naciones Unidas, pero unas Naciones Unidas de los pueblos. Y claro, muchos dirán: «Esto son cosas imposibles, es una utopía». Pues no es verdad, porque precisamente (y en esto llevamos ya mucho tiempo trabajando) lo único que pedimos es que estén representados los pueblos y no sólo los Estados. En realidad esta solución ya existe. Otro gran presidente norteamericano, (no todos han sido como el actual), que era el presidente Wilson, cuando hizo su diseño de la Sociedad de Naciones ya incluyó en las

representaciones, por ejemplo, de la Organización Internacional del Trabajo - que es la única que ha llegado a nuestros días - ya incluyó a un tercio de los gobiernos, un tercio de los sindicatos o de representantes de trabajadores y un tercio de representantes de patronales... En una palabra soluciones existen: tenemos que tener democracia a escala local y a escala mundial y tenemos que ser ciudadanos educados para ser activos, para no callarnos, para hacer que no se callen los que no deben callarse, las instituciones, para poder formar este clamor popular que exija el cambio. Hoy ya lo podemos hacer. Y ¿por qué lo podemos hacer hoy y antes no podíamos? Pues porque hoy podemos tener representación no presencial gracias a los avances en las comunicaciones. Hoy podemos estar votando a 10.000 Km. en un pueblo de la provincia de Valladolid, o en Luarca (podemos votar en favor de la Declaración de Luarca estando en San Francisco)... ¿Por qué?. Pues porque el SMS nos lo permite; tenemos que sacar ventaja de todos los medios de participación no-presencial mucho más seguros, y mucho mejores, por cierto, que las manifestaciones. Lo digo con profundo pesar porque he visto recientemente manifestaciones en nuestro país, en las cuales buena parte de los asistentes venían de lugares a veces lejanos, atraídos por el “excursionismo” de autobuses y bocadillos gratuitos... . Bueno, pues todo eso es lo que tenemos que cambiar. Vamos a ir cambiándolo. Hoy podemos lograrlo con educación..

Gracias a la educación podemos lograr el desarrollo endógeno que se requiere para hacer los cambios. Para ello tenemos que conseguir que se transfieran fondos desde el presupuesto de la preparación de la guerra al de la preparación de la paz. Y en el ámbito de la inmigración tenemos que pensar que cada uno de estos seres humanos tiene total derecho a tener su propia identidad, y que todos tenemos que respetarla: ésto es *integración*. Cuando tratamos de hacerlos iguales a nosotros, a imponerles nuestros hábitos y costumbres, porque nuestra religión es la verdadera y la suya es la falsa, o porque nuestra manera de pensar es la cierta y la suya es la errónea y porque nuestra manera de vestir es la buena y la suya no..., entonces, a esto se llama *asimilación*, y la asimilación es un disparate desde un punto de vista ético. Ó sea, nosotros *tenemos que incluir y respetar*.

Voy a terminar contándoos una pequeña historia. Cuando era ministro, vinieron a verme sobre el famoso tema del velo: «¿Qué hacemos con el velo?». Recuerdo que les dije: «Pues miren, cuando yo estudiaba Farmacia había en mi clase tres monjitas de

Santa Paula, y llevaban una tocas almidonadas así de grandes “(el conferenciante hace un gesto extendiendo los brazos alrededor de la cabeza). Por cierto las tres monjas eran tres mujeres fantásticas, pues se tiene que ser fantástica para hacerse monja de Santa Paula”. A estas tres mujeres lo único que les pedíamos es que no se pusieran en la primera fila, porque de otro modo no nos dejarían ver la pizarra con aquellas tocas. Pues ustedes hacen lo mismo en todos los centros: aquí cada uno puede ir vestido como quiera. Y lo que tenemos que esforzarnos en alcanzar es desarrollar de tal manera estos países que solo vengan los emigrantes que necesitamos, pero que vengan los que quieran, que no vengan forzados como ahora, que sea voluntario. Y lo mismo se aplica a otra emigración (que no hablamos de ella) que es la emigración de talentos de Europa hacia los Estados Unidos, porque aquí seguimos teniendo unos sistemas de acceso a las posiciones vitalicias de las universidades que es un desastre. Tenemos por tanto que procurar que haya esta armonización de planes, programas y proyectos, educación, desarrollo e integración.

Termino subrayando el título de mi conferencia: es «tiempo de acción». Esto es exactamente lo que quería decirles: ha llegado el momento de no ser ciudadanos resignados, de no ser súbditos; *ha llegado el momento de la acción*, ha llegado el momento de expresarnos, de participar, de ayudar a las autoridades democráticas en el ejercicio de sus funciones y, sobre todo, como miembros de la comunidad universitaria, de hacer que las universidades sean no sólo las grandes *antorchas* que iluminen con el conocimiento, sino las *torres de vigía* que nos alerten sobre aquellos daños, aquellos perjuicios que podrían poner en riesgo la calidad de vida, la dignidad humana en suma.

Muchas gracias.